No he de perderme en estériles consideraciones, que ciertamente huelgan, donde lo que hace falta son hechos positivos y bien probados en una comarca ó distrito arqueológico, casi virgen todavía de exploración, que debe contener otros monumentos del mismo género. Limítome á poner á disposición de esta Real Academia con los presentes apuntes, dos fotografías del objeto en cuestión y el original mismo para cuantos estudios fueren precisos, confiando en que de su atento examen sabrá sacar detalles valiosísimos acerca de los primeros tiempos de nuestra historia.

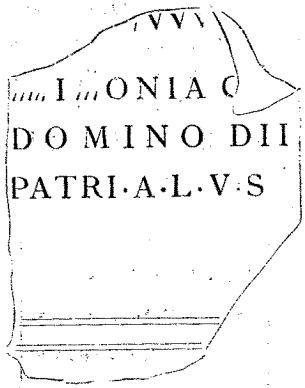
Madrid, 18 de Febrero de 1898.

MARIO ROSSO DE LUNA.
Correspondiente.

III.

INSCRIPCIONES ROMANAS DE BURGUILLOS.

He recorrido en distintas ocasiones el término de la villa de Burguillos, y he podido observar que en diversos puntos hay señales evidentes de haber sido asientos de población en la antigüedad; y, por cierto, algunos de ellos ofrecen muestras ostensibles de lugares ó aldeas algo extensas. No aseguro que en la parte llana que ocupa la actual villa, existiera población en tiempo de los romanos, si bien pudiera sospecharse, por el detalle de que hace más de cuarenta años, con motivo de hacer obras en la casa que hoy habita D. Saturnino Menéndez en la calle de Pedro Toro, desenterraron un fragmento de cippo que hoy está empotrado en una pared del corral, y mide unos 38 cm. de alto por otro tanto de anchura. Sólo conserva íntegros los dos renglones últimos de la inscripción, en letras claras, y por causa de la fractura, que interesa en parte el renglón precedente, sólo pueden leerse claras cuatro letras:



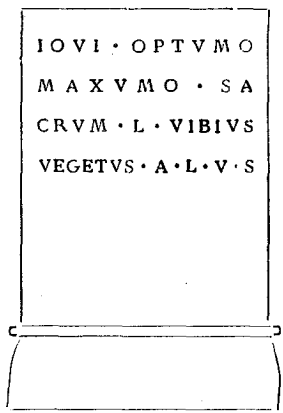
...[A]n[t]onia C[ara] Domino Dii Patri a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit).

En otra casa que hay en la acera oriental de la plaza de la Fuente del Llano, está embebida una piedra en la pared de la fachada, que contiene la inscripción siguiente, mal copiada por algunos escritores, de quienes la tomó Hübner (999). Está orlada en sus cuatro lados por una moldura sencilla, y mide 0,30 m. de alto por 0,45 de largo:

M · ÆLVIO · RVFINO · VRO
ANN · LX · ET · M · ÆLVIO
NOVATO · FR · ANN · XXXXI
ET · AM · ÆLVIO · RVFO · FR
ANN · XXXX · ÆLVIA · L · F
SEVERA · ET · M · ÆLVIVS
RVFINVS · F ..... F · C
H · S · S · S · V · T · L

M(arco) Helvio Rufino viro ann(orum) LX et M(arco) Helvio Novato f(ilio) ann(orum) XLI et Am(mio) Helvio Rufo fr(atri) ann(orum) XL, Helvia L(ucii) f(ilia) Severa et M(arcus) Helvius Rufinus f(ilius)..... f(aciendum) c(uraverunt). H(ic) s(iti) s(unt). S(it) v(obis) t(erra) l(evis).

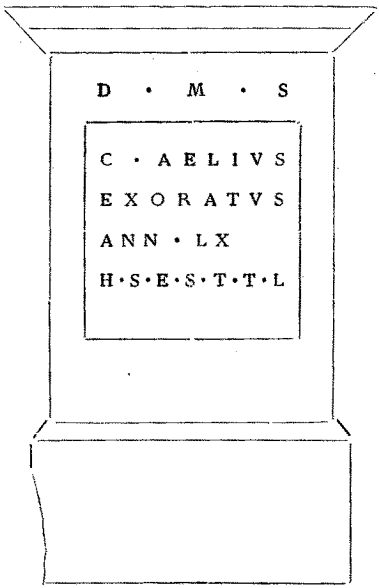
En el convento de San Francisco, situado á 2 km. al E. de la población, hay una ara, que es, como las anteriores, piedra de granito, y mide 0,45 m. de alto por 0,30 m. de ancho. Está empotrada á espaldas de la pared del altar mayor, donde, sin duda, la hizo colocar algún erudito religioso del mismo convento. No la registra Hübner. Dice:



Iovi optumo maxumo sacrum. L(ucius) Vibius Vegetus a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit).

Hasta aquí las tres únicas inscripciones que hay dentro de la población, de las cuales no he podido averiguar si su primer hallazgo fué en los sitios que ocupan; pues aunque la primera se halló en la casa en que está hoy, bien pudo anteriormente no estar allí, sino haberse trasladado desde otro punto.

En las ruinas de la ermita de San Coronado, contiguas al camino de Zafra y distantes unos 5 km. de Burguillos, se ven en un perímetro de media hectárea abundantes vestigios de construcción, que acusan haber existido un lugarzuelo. Entre las ruinas de la ermita se encontró una hermosa ara funeral de cerca de 1 m. de altura, que el dueño de la finca, D. Juán Manuel Garlandi, hizo trasladar á su casa.



D(is) M(anibus) s(acrum). C(aius) Aelius Exoratus ann(orum) LX, h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

En la que fué dehesa boyal, en un sitio llamado Martín García, distante de 2 á 3 km. de la población, hay diseminados por el suelo muchos escoriales de hierro y de cobre, y escombros de ladrillo y argamasa. La codiciosa afición á buscar minas que en 1880 se despertó en muchos vecinos, los llevó á este sitio, donde tan patentes señales había de antiguas explotaciones mineras, y practicaron una excavación en un punto en que el suelo hace una depresión notable. La mina que descubrieron fué un pozo en forma de espiral, y en su fondo el comienzo de una galería, que abandonaron, al ver que hacía muchos siglos habían sacado otros el tesoro que ellos buscaban.

En la llamada sierra Gorda, en el sitio llamado la *Mezquita*, que dista de la población unos 6 km., al E. de la misma y muy cerca del camino de Zafra, abundan las ruinas y vestigios de antiguas edificaciones, lo bastante para que pueda asegurarse que era éste uno de los principales lugarzuelos que había en todo el

término. Nunca se han intentado allí exploraciones formales, pero la casualidad ha hecho que, con ocasión de labrar el suelo, descubrieran un trozo de columna de mármol, que mide más de 1,50 m. de longitud. Este hallazgo pertenecía indudablemente á la *mezquita* que allí existiera en tiempos de la dominación mahometana y que ha transmitido su apelación á toda aquella finca. Muy cerca de las ruinas antedichas, encontraron una piedra como de 0,50 m. de largo, 40 cm. de ancho y 12 de grueso, que al parecer formaba parte de un monumento hecho con varias. La llevaron á la población, á una casa de la calle de los Mártires, donde la vi por primera y única vez, y pude copiar con gran trabajo los tres renglones que ofrecía por una de sus caras más pequeñas, ó sea de las del grueso.

P · POMPONI
VS · HONOR
//NV ///V/////

P(ublius) Pomponius Honor(i)nu(s) v(otum) [s(olvit) l(ibens) m(erito)].

El nombre de la divinidad, á quien este Publio Pomponio Honorino dedicase esta piadosa memoria, estaría grabado en la piedra que hubiese encima de ésta.

Cerca del sitio de la Mezquita, y entre los caminos de Zafra y Fuente del Maestre, hay otro sitio que lleva el nombre significativo de las *Herrerías*, y donde hay una depresión del terreno que parece indicar algún hundimiento de minas hechas en lo antiguo; pues no tan sólo hay allí manifestaciones del cobre, sino también escorias que demuestran haber existido allí alguna fundición para extraer el metal.

En la huerta del Álamo, distante unos 4 km. al SE. de la población, hay copiosa multitud de fragmentos de piedras labradas, ladrillos y demás vestigios de construcciones, en un montón de piedras de sillería que hace cerca de treinta años se utilizaron para varias obras. Allí se encontró una de mármol blanco como el del país, que mide 1,10 m. de alto por 0,58 m. de ancho y

0,47 m. por las caras laterales. Tiene en su parte superior un tímpano triangular, en cuyo fondo estaban esculpidas algunas figuras que hoy no pueden apreciarse por el estrago que en ellas han hecho el tiempo y los hombres, sobre todo la del medio; pues las de los costados parecen dos palomas puestas de pie y mirando al centro. En el tercio inferior de la inscripción hay una cabeza humana, en cuya boca está un amplio taladro cilíndrico que horada toda la piedra, y revela ser el caño por donde salía el agua de los baños á que la inscripción se refiere. Mi sabio amigo, el Sr. Marqués de Monsalud, observa (1), muy oportunamente, que «la gravedad y nobleza de rostro de esta figura desdicen de la mefistofélica de Sileno», por lo que apunta la idea de que acaso en ella se representase al numen tutelar de la fuente. A un lado de la cabeza están las dos siglas D · S y al otro las P · D que forman el penúltimo renglón de la inscripción, y debajo de la escultura están las letras del renglón último. Cuando yo leí este epígrafe (hace más de veinte años), estaba ya rota la piedra por una de sus aristas, de cuya fractura habían desaparecido los finales de los renglones y rotos los ángulos inferiores; pero, afortunadamente, tenía en mi poder la copia puntual que al descubrirse el monumento hizo sacar D. Juan Martínez de Santa María, y con ella á la vista del original y un pequeño fragmento encontrado, en que estaba parte de la D final del penúltimo renglón, me convencí de que la copia que poseía era exacta.

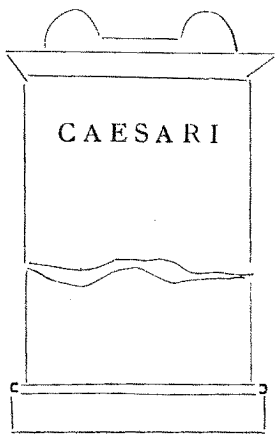
Leo en las letras AVF de los renglones segundo y cuarto el nombre Auf(ustius), como el Sr. Fita, en lugar de Auf(idius) que leía el Sr. Fernández Guerra, pues á ello autoriza, como muy oportunamente apunta el primero, otra inscripción sepulcral de Jerez de los Caballeros que conservo en mi casa, dedicada á un Gayo Aufustio Modesto, de la tribu Galeria.

La hermosa piedra se halla hoy en Almendralejo, en poder de D. Antonio Martínez.

En la finca de Mari-Rivera, situada á unos 5 km. de la población, hay otro despoblado tan extenso como el contiguo á la

(1) BOLETÍN, tomo XXVIII, pág. 352.

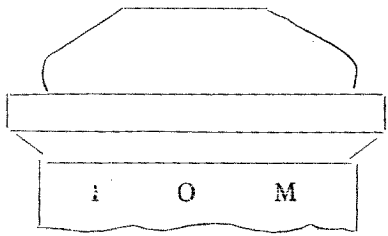
huerta del Álamo. Allí también son muchísimos los sillares y fragmentos de piedras labradas, que están hoy colocados en las paredes de zahurdas y cercados, ó ruedan indistintamente por el suelo. También hay algunos trozos de cimentaciones y otras muestras de haber existido allí algunos edificios. De ellos sólo puedo citar como notable un pequeño cippo de mármol, partido en dos trozos, que mide de 70 á 75 cm. de alto y de 35 á 40 de ancho, y sólo tiene escrita en su centro un solo vocablo, por cierto muy expresivo:



Hace dos años estaban dos trabajadores arrancando las raíces de una encina en aquel sitio, y á un golpe de azadón saltó en pedazos una vasija que allí había sido enterrada, Dios sabe cuándo, y que contenía *195 monedas árabes de plata*. Cuando el hecho llegó á mi conocimiento, las monedas habían sido vendidas á mercaderes, y gracias que pude recoger una que poseía mi hermano D. Cecilio Martínez, y otras tres que los inventores habían dado á los dueños de la finca, mi hermano político don Juan María Cumplido y sus hermanos D. Marciano y D. José.

Contigua á la sierra del *Monasterio*, en una pared de la cerca llamada de *Caldereros*, hay un fragmento de mármol blanco del país, que es la parte superior de monumento, sin duda á Júpiter, pues sólo presenta el primer renglón y algunos vestigios del se-

gundo, que es por donde está la fractura. Mide, próximamente, 0,50 m.

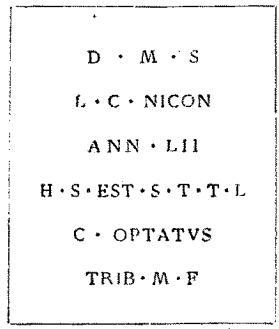


I(ovi) O(ptimo) M(aximo)...

También los vestigios de este despoblado ofrecen á la vista, mezclados con las piedras y fragmentos de ladrillo, abundantes escoriales, al parecer de hierro.

Otro despoblado extenso, y también sembrado de escoriales de hierro y de ruinas, es el cercado en que está la destruída ermita de San Vicente, contiguo al camino de Jerez de los Caballeros y distante 2 km. de la población. Lo más notable que en este sitio he visto, es una piedra como de 0,60 m. de ancho, 0,50 de alto y otro tanto de grueso, que tiene la cara inferior un poco mayor que la superior. Debe ser base de estatua, pues en esta cara superior tiene un taladro cuadrado, como para embutir en él la peana. De frente presenta en forma circular una corona de alto relieve, tan gastada en su dibujo, que no he podido apreciar los detalles de su follaje. Más estragada está la inscripción que hay dentro de la corona, hasta el punto de no atreverme á estampar letra alguna. En breve sacaré calco de ella, que enviaré gustoso á la Real Academia. Sospecho que sea visigótica, por la semejanza de la corona á la que puso el Padre Flórez en el tomo XIII de su *España Sagrada*, de la emeritense *Valeria*.

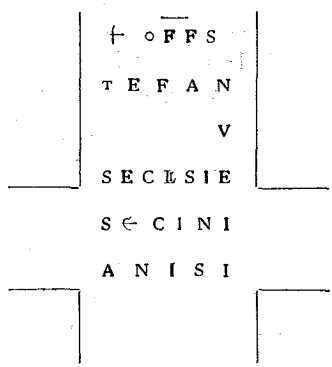
En los cercados de *Granadoro* que llaman unos y *Grano de oro* otros, distantes unos 3 km. de la población y también pegados al camino de Jerez de los Caballeros, tenemos otro despoblado. En él se encontró el ara funeral que fué llevada á la Comisión de Monumentos de Badajoz, y cuyas dimensiones son: alta, de 0,65 á 0,70 m.; ancha, 0,40 m.



D(is) M(anibus) s(acrum). L(ucius) C(aecilius) Nicon ann(orum) LII. H(ic) s(itus) est. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). C(aecilius) Optatus trib(uli) m(erenti) f(ecit).

A poco más de 1 km. de Granadoro y 0,50 al N. del camino de Jerez, está el *Cabezo de Guruviejo,* que ocupa el tercio más occidental de la altísima sierra del Cañaejal. La parte superior del Cabezo de Guruviejo es una reunión de rocas, bajo las cuales se ve una curiosa caverna, que, si la hizo la naturaleza, presenta señales de haber sido por algunos puntos trabajada por la mano del hombre. Además, al pie de las rocas hay algunos cimientos como de anchos muros, que parecen indicar haber sido alguna vez aquella altura algún fuerte. Pero lo más notable es que, tanto la falda septentrional como meridional y oriental de este cabezo, están sembradas de vestigios de población, especialmente fragmentos de terracottas. Cerca de la base de la sierra fueron encontradas dos vasijas de barro que tengo en mi poder. En una corta meseta que hay á media falda oriental, se encontró una moneda visigoda de oro, que también poseo. En ambas muestra el tosco busto del rey, y la leyenda, por el anverso: SVINTHILA REX; por el reverso: EMERITA PIVS. La meseta en que fué hallada se llama *el Rodeo del Moro.* Más al S., en la misma cañada, se encontró otra moneda árabe de plata, de que sólo poseo copia, pues su dueño no quiso desprenderse de ella. En la misma falda se encontró una barrita de plomo, cuyo paradero no he podido averiguar.

En el campo de las Bragadas, que está á más de 5 km. al NO. de la población y á 1 de Guruviejo, hay una suerte de tierra que llaman de *Matapollito*, muy cerca de la pequeña dehesa llamada de Juan Benítez. En este sitio están construyendo una casita, y las excavaciones para abrir los cimientos han sido la ocasión de un precioso hallazgo para la historia de Burguillos. A menos de 2 varas de profundidad descubrieron un pavimento de baldosas de barro de forma de rombos, con dibujos variados, unidas por medio de estrechos listones, también de barro y dibujadas por su cara superior. Entre las ruinas apareció una cruz de bronce notoriamente visigótica, á la que faltan el brazo izquierdo y la parte superior, que también se ha encontrado, y juntamente con la cruz y con varias baldosas están en mi poder. Para dar cuenta puntual y minuciosa de este hallazgo á la Academia, iré en breve á examinar por mí mismo aquel sitio, por lo que no doy aquí más pormenores. Baste por hoy la inscripción que ostenta la cruz en el cruce de sus partes, que dice:



El Sr. Fita lee: *Off(eret) Stefanus eclisie s(anct)e C(rucis) in Janisi.*

La ofrece Esteban á la iglesia de la Santa Cruz en Janiso.

Mi difunto amigo D. Aureliano Fernández-Guerra, arrancando del nombre vulgar *Guruviejo*, suponía en el cabezo de este nombre la ciudad de Κούρσου que cita Ptolomeo al N. de *Regina*

y SE. de *Contributa*, pero no hubiera pensado tal cosa, seguramente, si hubiera llegado á enterarse de que *Guruviejo* es una corrupción de *Burgos viejo*. Yo he oído más de una vez llamarlo *Buruviejo* y *Gurguruviejo*. El Sr. Fita me hace notar, en carta suya de 15 de Noviembre, que el nombre griego γόργυρα significa subterráneo ó caverna, etimología que cuadraría al nombre *Gurguruviejo*, si éste no fuera una forma nueva que el vulgo ha tenido de desfigurar el *Burgos-viejo*.

Quizás alguien califique de arrogante la firmeza con que digo que el lugar en cuestión se llamó *Burgos-viejo;* pero hablo con testimonios escritos que me permiten asegurar que en la antigüedad romana se llamó *burgus;* nombre que usa Vegecio en el sentido de fuerte ó castillo, del mismo modo que πύργος en griego; pero que Sidonio Apolinar emplea también en la significación de aldea, lugarzuelo ó alquería. Aceptando la primera significación, llama el Código Theodosiano *burgarii* á los soldados que guarnecían fortalezas; pero San Isidoro en sus Etimologías, da este nombre á los habitantes de aldeas, alquerías ó lugarcillos. Quizás en el período visigótico se trasformó el *Burgus* en *Burgos*, pues esta permutación de la u en o la vemos con frecuencia en los testimonios de la época, y así en algunas monedas se llama al rey *iustos* en vez de *iustus;* en una inscripción de Mérida (BOLETÍN, tomo XXX, pág. 497) se lee *Eolalii* por *Eulalii*. También los árabes aceptaron el nombre, pues برج (borch), que significa fortaleza, entra en composición en muchos nombres topográficos de nuestra Península. En la CXCIX de las Cantigas del Rey Sabio se lee *Burgos* el lugar que nos ocupa, como es notorio:

Por éu direi un miragre
que fez por un peliteiro
que moraua na fronteira
en un castelo guerreiro
que Burgos este chamado
et demais está fronteiro
de Xerez de Badallouce
ú sóen andar ladrões.

Me dirán tal vez que este nombre Burgos pudiera aquí haberse dado, no al cabezo de *Guruviejo*, sino á la actual población de Burguillos, que existía ya en tiempos de D. Alfonso X; pero este escrúpulo se desvanece claramente, leyendo el tít. 63 de unas Ordenanzas municipales que, hacia el año 1530, aprobó para la villa su señor D. Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar. Lamentando allí el daño que hacían en las viñas las muchas colmenas que había, se dice: «Los que tuvieren las dichas colmenas cerca de »las dichas viñas ó entre ellas, que sean tenudos de las quitar y »poner por los lugares que aquí declaramos: deude afuera, dende »el charco de Doña Vaya yendo por el lomo de la sierra que dizen »de Alonso Martín de la Barba, aguas vertientes acá; y dende »que vayan á dar á un berrocal que es de yuso del prado de Her»nán Dianes, y de partes de ayuso al camino de Xerez y dende »arriba al rostro de la sierra que viene de la *sierra de Burgos el* »*viejo*, y dende por la ladera del *castillo de Burgos el viejo*, á dar »á un serrejón agudo que está de yuso del camino que va á dar »á la casa de Alonso Trigo, etc.» Reconozcamos el terreno, como yo lo he hecho con auxilio de hombres prácticos, y tenemos que empieza la enumeración de sitios en *el charco de Doña Vaya*, ó sea en un ensanche que hace el arroyo de la Lavandera, junto á las cercas de Cañuelo, por lo que se llama hoy rivera del Cañuelo; sigue por *el lomo de la sierra que dizen de Alonso Martín de la Barba*, que es la que hoy se llama sierra de la Barba; *aguas vertientes acá*, quiere decir que es en el lomo ó falda que mira hacia Burguillos; añade que vayan á un berrocal que está por debajo *del prado de Hernán-Dianes*, de cuyas palabras, siguiendo la dirección de S. á N. que lleva esta enumeración, se desprende que este prado de Hernán-Dianes, es la que hoy llaman cerca del junco, pues más abajo hay un barranco, que, sin duda, es el berrocal del texto; sigue por la parte de abajo y llega sin vacilar al camino de Jerez; y *dende* (va al texto) *arriba al rostro de la sierra que viene de la sierra de Burgos el Viejo*, en cuyas palabras no cabe duda, pues la sierra que sale de la de Guruviejo, es el cabezo *de las Colmenas* (que así se llama hoy), y sigue *por la ladera del castillo de Burgos el Viejo* (hoy barrera de Juan Ramos) *á dar á un serrejón agudo* (hoy se llama risco de Levante) *que*

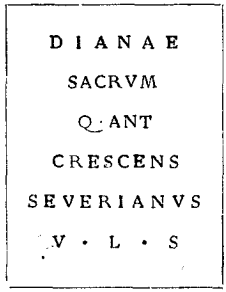
está de yuso del camino que va á dar á la casa de Alonso Trigo (hoy se llama *So-trigo)*. Entiendo que con este testimonio ya no dudará nadie de que el cabezo de Guruviejo se llamó *Burgos*, en significación de castillo y aun de aldea; que la despoblación paulatina del lugar que allí había, fué corriendo parejas con el aumento que experimentara á través del tiempo, la villa de Burguillos, heredera del nombre y de la gente de Burgos, que por esto llegó á llamarse Burgos el Viejo, para distinguirle del nuevo, y, por último, que la etimología antes explicada autoriza para afirmar que desde la antigüedad romana se llamó *Burgus*.

La inscripción de la cruz visigótica, recientemente hallada, demuestra que el despoblado en que está la basílica se llamaba *Janisi*. Nada me atrevo á decir sobre este nombre por mi cuenta propia, hasta tanto no vea el resultado de las exploraciones.

He de concluir la reseña de antigüedades burguillanas, y con ella este largo artículo. Otro despoblado hay en el llamado *Pocito de la Cañada*, que está á menos de 1 km. al E. de Guruviejo, y en él hay algunas piedras que examinaré, pues me aseguran que en una se leen con trabajo varias letras.

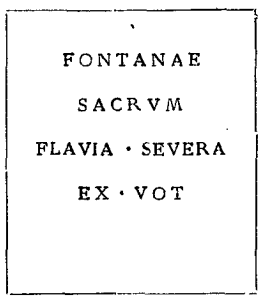
En el cercado de *Azamel* y otros dos contiguos, distantes 1 km. al N. de la población, y situados en la falda de la Sierra del Cordel, hay otro despoblado en el que sólo se ha encontrado un hacha de piedra que vino á mi poder. Llamo la atención hacia el nombre, quizás árabe, *Azamel*, que figura en las Ordenanzas municipales antes mencionadas.

En las cercas llamadas de *Doña Jimona*, distantes 3 km. al N. de la población, hay otro despoblado en que abundan trozos de sillares de diversos tamaños. En 1889 se descubrieron allí dos aras de mármol del país, que el dueño del terreno, D. Luís María Gómez, hizo trasladar á su casa. Mide la una 0,58 m. de altura por 0,30 m. de ancho; tiene esculpidos en sus caras laterales el jarro y la patera, y en el frente esta inscripción:



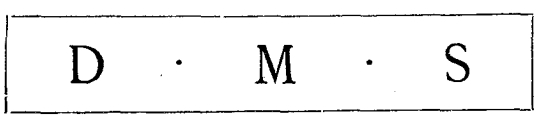
Dianae sacrum. Q(uintus) Ant(onius) Crescens Severianus v(otum) l(ibens) s(olvit).

El ara segunda mide 0,70 m. de alto por 0,30 m. de ancho. Es votiva al numen tutelar de la fuente, pues para ilustración de ella debo advertir que en aquel sitio nace la fuente llamada de *Doña Jimona* y de ella el arroyo del mismo nombre. La inscripción dice:



Fontanae sacrum. Flavia Severa ex vot(o).

A más de 5 km. al N. de la población, están el despoblado y ermita de Santa María del Valle. En una de las paredes del santuario, sirviendo de travesaño á una portada, se destaca una piedra de más de 1 m. de largo por 0,20 m. de ancho, en la que se ven las tres siglas funerales, en letras profundas, de más de 0,12 m. de alto:



Cavando un labriego en las cercanías de la ermita, encontró una moneda visigótica de oro, que no quiso cederme. Leí en su anverso: SISEBVTVS REX; y en su reverso: EMERITA PIVS. Años después encontró otro una moneda árabe, de plata, que adquirió para mí mi señor padre D. Juan Martínez (q. e. p. d.).

No he podido averiguar el paradero de otra inscripción romana que cita Velázquez y reproduce Hübner (895).

Jerez de los Caballeros, Diciembre de 1897.

MATÍAS RAMÓN MARTÍNEZ.
Correspondiente.

IV.

CANTIBEDONIESES.

Hace unos treinta años que se encontró entre Niebla y Moguer, en la provincia de Huelva, una curiosísima plancha de bronce con inscripción latina, que, por buena fortuna, vino á dar en manos del sabio académico D. Aureliano Fernández Guerra, cuya pérdida lamentan todos los amigos del sólido saber. El ilustre anticuario comunicó la noticia del hallazgo al Dr. Haupt, de la Academia de Berlín, en carta que imprimió en el tomo I, pág. 219 de la *Revista de Bellas Artes y de Arqueología*. El docto epigrafista Hübner, grande amigo é ilustrador de las cosas de España, concedió tal importancia á la pequeña antigualla, que sin esperar la impresión del tomo II del *Corpus inscriptionum latinarum*, próximo ya entonces á imprimirse, escribió una disertación acerca de la planchita y de su contenido, que se insertó en el *Monatsbericht* de la Real Academia prusiana, y no tardó en traducirla, con algunas adiciones del autor, la *Revue archéologique* de París. La inscripción figuró después con el núm. 4.963 en el ya citado tomo II del *C. I. L.* y con el 869 en la obra del Sr. Hübner, *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, publicada en 1885.